

Detalles, vida y memoria: El Valle de Lecrín de Francisco Villegas Molina

María Aurora Molina Fajardo

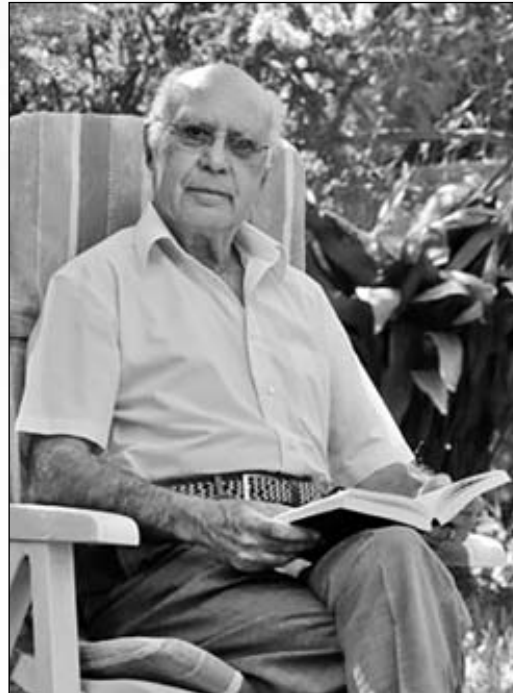
Después de un breve parón, no encuentro una mejor forma de retomar esta página que con una sincera y entrañable entrevista que me ha concedido el profesor Francisco Villegas Molina. Quizás huelga presentar a este insigne catedrático, padre del primer gran estudio que se realizó sobre nuestra comarca (allá por la década de los 60 del pasado siglo). Tal estudio dio como resultado una magnífica tesis doctora –editada por el CSIC en 1972– y aún hoy necesaria para conocer la zona. Yo, como investigadora, siempre he considerado las opiniones de don Francisco sobre el Valle como “palabra de Dios” (comprendan mi expresión, no pretendo ofender). Con ese afecto que le tengo y con ese cariño con el que él nos brinda su experiencia, os dejo sus palabras.

P- Su obra, sin lugar a dudas fue una pionera no solo en abordar el Valle de Lecrín como un sujeto de estudio, sino también en introducir nuevas formas de trabajo en su propia

disciplina geográfica. ¿Nos podría explicar cómo se cruzó el Valle de Lecrín en su vida e investigación?

R- La elección de la comarca del Valle de Lecrín como objeto de estudio de la investigación que debía conducirme a la obtención del grado de Doctor fue exclusivamente por motivos científicos. Muchas veces me han preguntado si existía alguna vinculación personal, familiar o de cualquier otro tipo con el Valle; pero no se da ninguna y, aunque allí existen algunos Villegas, no nos une ningún tipo de parentesco. Es más mi conocimiento anterior de la Comarca era muy limitado y ligado al paso de la carretera que une Granada con el litoral, que entonces discurría por algunos núcleos de población, pero apenas permitía vislumbrar la gran belleza y diversidad paisajística que atesora. Cuando el Dr. Bosque Maurel se encargó de la Cátedra de Geografía de la Universidad de Granada a finales de los años cincuenta del siglo pasado, se planteó dar a la Geografía en nuestra Universidad un auténtico status

científico, potenciando la docencia y la investigación; para ello necesitaba rodearse de un grupo de jóvenes licen-



Francisco Villegas.

ciados que, bajo su dirección y enseñanzas, adquirieran una amplia formación geográfica. Yo tuve la suerte y el honor de ser

el primero al que el profesor Bosque invitó a colaborar con él en dicho proyecto.

Desde el punto de vista investigador el objetivo era ir dotando a la provincia de Granada del conocimiento científico de su territorio mediante la realización de estudios comarcales. Pensó iniciarlo por el Valle de Lecrín al considerarlo clave por su situación de bisagra entre Granada y su Vega, el Litoral, la Alpujarra y Sierra Nevada.

El estudio del Valle lo inicié al terminar el tercer curso de la Licenciatura de Historias, en la que estaban integrados los estudios de Geografía, con una modesta investigación sobre la Depresión de Padul y su evolución geológica e histórica, que después

extendería a todo el municipio y presentaría como Memoria de Licenciatura.

P- Atendiendo a la importancia que ha tenido esta comarca en su obra, me atrevería a preguntarle algo un poco más personal: ¿Qué ha supuesto para usted, como científico y persona trabajarla durante tantos años?

R- El Valle de Lecrín ha sido trascendental en mi vida, tanto desde el punto de vista científico como personal. En el año 1960, cuando cursaba tercer curso de la Licenciatura de Historias y tenía mi segundo contacto con asignaturas de Geografía impartidas por el Dr. Bosque, cambio radicalmente mi visión de esta Ciencia, desde la idea de una disciplina memorística, como había conocido en el Bachillerato, a una Ciencia racional que buscaba las causas de los fenómenos estudiados y elaborar leyes generales. En ese momento, la invitación del Profesor Bosque a colaborar con él y su sugerencia de iniciar el estudio del Valle me inclina-

Continúa en la pág. siguiente

...viene de la pág. anterior

ron definitivamente hacia la Geografía y la Comarca se convirtió en el campo de aplicación de los estudios teóricos.

Además la Comarca no es sólo un magnífico objeto de investigación, sino también muy apropiado para la docencia práctica mediante la realización de trabajos de campo con los alumnos, para que observen sobre el terreno fenómenos y elementos del paisaje, que son muy abundantes y constituyen auténticos ejemplos de libro.

Desde el punto de vista personal me ayudó a conocer un mundo muy distinto del que yo había experimentado a lo largo de mi vida, que era exclusivamente urbano, pues nació en Granada y había pasado casi toda mi vida en esta ciudad. Descubrí un enfoque muy diferente de la vida, marcada por la amabilidad, hospitalidad y fuertes relaciones humanas, así como la pervivencia de las raíces personales, familiares y sociales, de forma que, los que habían emigrado lejos, aprovechaban cualquier motivo (fiestas del patrón, vacaciones, etc.) para reencontrarse con familiares y amigos.

P- A veces, como investigadora, cuando leo su libro "El Valle de Lecrín" observo el inmenso cambio que "la modernidad" ha traído a la zona. Usted nos acercó y ha dejado constancia de un Valle "primitivo", en el que las mujeres aún se cubrían sus cabezas, en el que los cultivos y los viejos caminos tenían su presencia. ¿Podría acercarnos un poco más a aquella realidad?

R- Además del hecho al que alude en su pregunta sobre mujeres que tuve oportunidad de observar con el rostro cubierto, creo que fue en Ízbor, hay otras muchas realidades que muestran el carácter primitivo y tradicional del Valle en aquellos momentos.

Era frecuente ver en las calles hombres trabajando el esparto para elaborar pleita y, con ella, hacer rondelillos, espuelas y serones; actividad que era muy antigua como demuestra que en el s. XVIII en Padul más de 60 familias vivían de esta profesión.

El sistema de regadíos y reparto del agua que se practicaba en los años sesenta del siglo pasado eran los mismos que se recogen en los "Libros de Apeo y Repartimiento", que reflejan la situación en 1571 tras la expulsión de los moriscos. Las eras en verano, tras segar el trigo, se encontraban en plena actividad con los trillos tirados por mulos o burros.

Los medios de transporte y las comunicaciones eran prácticamente inexistentes, salvo en los núcleos situados en la carretera de Granada al litoral. Por eso, para penetrar en el corazón del Valle tuve que hacerlo andando o haciendo "autostop" en mulos o pequeños tractores. Todo cambió cuando conocí al Director de la Caja de Ahorros en Pinos del Valle, que vivía en Talará, y todos los días se trasladaba en su automóvil a la oficina y se ofreció a dejarme en los municipios de su recorrido. Otro rasgo, era la confianza en las personas. Un día del mes de diciembre llegué a Melegís y el alcalde me indicó que no podía trabajar en el Ayuntamiento porque tenían un preso; le pedí que me encerrara con él para no perder el día. El preso, bastante mayor, era el dueño de la tahona, que le había dado un par de garrotazos en la cabeza a un muchacho al que oyó echarle un piropo, más o menos subido de tono, a su hija. Lo curioso es que el hombre conservaba el arma del delito y, cuando me contaba lo sucedido, que lo hizo muchas veces, enarbolaba el garrote diciendo "con mi honor no se mete nadie" (yo desde luego no). Fue un día muy agradable, pues, de cuando en

cuando, nos llevaban un brasero lleno de ascuas.

P- Igualmente: ¿Qué le sorprende más del moderno Valle de Lecrín y qué añora más? Seguro tiene mil anécdotas con las que ilustramos.

R- Son muchos los aspectos que ponen de manifiesto la modernización de la Comarca, como la mejora de las carreteras y los medios de transporte, el cuidado de las calles y la existencia de parques infantiles y para la tercera edad; la consolidación de la cooperativa para comercializar los agrios; la existencia de nuevos restaurantes; la recuperación y conservación de viejos lavaderos comunes, etc. Pero tiene como contrapartida la pérdida de muchos rasgos que caracterizaban el tradicional Valle de Lecrín: el ambiente familiar y la hospitalidad de sus habitantes, que la mercantilización de la vida moderna ha desterrado; el abandono que me ha parecido observar en parcelas de agrios, que han quedado como un símbolo social para invitar a los amigos a recoger unas bolsas de naranjas, más que como actividad económica, y otros muchos aspectos que he reflejado en mis anteriores respuestas.

P- Yo creo que la naturaleza del ser humano busca siempre deleitarse en cosas hermosas, especiales. De esas, nuestra comarca está llena. ¿Algún enclave especial, monumento o espacio que para usted tenga un particular significado?

R- Esta pregunta me plantea un dilema pues podría contestarla con una sola palabra, TODO, o llenar varios folios, porque, tras diez años visitándolo asiduamente, son muchas las cosas que me han impactado y dejado una huella profunda. Destacaré algunas: los habitantes y la amistad y cariño que me demostraron y las facilidades que me dieron para ir conociendo y comprendiendo la rea-

lidad del Valle de Lecrín. La estructura urbana, típicamente medieval, de muchos núcleos de población y, por contraste, la del barrio alto de Albuñuelas con calles en cuadrícula, perfectamente planificadas al reconstruirse tras el terremoto de 1884.

Por su sabor histórico, además de las Iglesias, la Casa Grande de Padul por la gesta de Aróstegui tras la sublevación de los moriscos, o la Hermandad de los Arcabuceros del Santísimo de Béznar. Un recuerdo especial tengo por la Ermita de Talará que, por su situación central, permite observar el conjunto de la comarca, siendo parada obligada en mis excursiones con los alumnos. Como anécdota, cuando se iniciaron los estudios nocturnos, les indiqué a los alumnos que en Geografía era imprescindible hacer salidas de campo y estas sólo eran posibles los domingos pues el resto de la semana trabajaban de día y asistían a clase de noche; ante su objeción de que entonces no iban a poder convivir con sus esposas e hijos, les ofrecí hacer las excursiones familiares. Cuando me encontraba explicando en esta ermita, de pronto, todos dejaron de atenderme y algunos empezaron a correr; al volverme, vi a mi hijo rodando hacia el río Torrente hasta que los alumnos que corrían lograron detenerle.

P- Finalmente, me gustaría reconocerlo no solo como un excelente académico sino también como un hombre generoso, cercano y sabio. En este sentido, sería enriquecedor despedirnos con su visión sobre el futuro y el devenir de la zona.

R- Predecir el futuro del Valle de Lecrín es muy complejo al encontrarnos a nivel nacional en una situación muy difícil desde el punto de vista socioeconómico, de la que no sabemos cómo ni cuándo vamos a salir. La Comarca presenta una dualidad que se ha configurado

a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. De una parte, los municipios del borde norte, especialmente Padul y Dúrcal, que se beneficiaron de la proximidad a Granada y al litoral, de la carretera que los une y de la abundancia de materiales milonitizados de la falla Padul-Dúrcal-Nigüelas; lo que propició el desarrollo de industrias de materiales para la construcción y consolidó su situación socio-económica. Ahora bien, la crisis actual les ha afectado y su futuro resulta bastante incierto. A éstos se une Lanjarón, a caballo entre el Valle y La Alpujarra, ligada a los manantiales minero-medicinales y el desarrollo del Baleario y de la planta embotelladora. Su futuro puede ser más halagüeño, pues el turismo sigue creciendo a pesar de la crisis. De otra parte se encuentran el resto de los municipios afectados negativamente a partir de 1950. Sufrieron una fuerte emigración que redujo su población joven y que tuvo un doble carácter: de una parte, los que por razones económicas marcharon a las regiones industriales de España o a países extranjeros; y, de otra, los jóvenes más acomodados que estudiaron en Granada y se establecieron profesionalmente en esta ciudad o en otros lugares, aunque muchos conservan sus viviendas como primera o segunda residencia. El futuro pasa por mantener e incrementar las actividades agrícolas y desarrollar, como en parte ya se está haciendo, otras de carácter recreativo, como el senderismo y la promoción de actividades deportivas ligadas a la naturaleza.

Sin más, solo me resta mostrar mi profundo agradecimiento al profesor Villegas que, con tanta amabilidad, cariño y también esfuerzo (eso es algo que me consta) nos ha regalado estos detalles de vida y memoria.